



ORDENACIÓN **P**RESBITERAL

CATEDRAL DE SANTA MARÍA
LA REAL DE LA ALMUDENA

20 DE JUNIO DE 2020

ORDENACIÓN DE PRESBITEROS



Presidida por el Emmo. y Rvdmo.
Sr. D. Carlos Osoro Sierra
Cardenal Arzobispo de Madrid

**Catedral Metropolitana de Santa María
la Real de la Almudena
20 de junio de 2020**

CANDIDATOS AL ORDEN DE LOS PRESBITEROS

De la Archidiócesis de Madrid:

Pablo Carlos Alcolea Arroyo
Carlos Domingo Cabrera Rodríguez
Juan Cobo Abascal
Jesús Manuel Crespo Sesmero
Ignacio Escrivá Uriarte
Francisco Javier Fleitas Reyes
Gabriel Gil Vega
Miguel Luna Aguado
Jean Yves Ndo
Jorge Olábarri Azagra
Rubén Pérez Ayala
Carlos Pérez Criado
Francisco Alejandro Pulido Pulido
Martín Rodajo Morales
Alejandro Zoilo Ruiz-Mateos Albarracín
José Ignacio Sánchez Carazo
Jesús Torres Fernández
José María Valdés Conca

De la Diócesis de Kaya (Burkina Faso):

P. Theodore Kabore
Antoine Sawadogo

De la Fraternidad Misionera Verbum Dei:

Francisco Javier García Escorza

RITOS INICIALES

Mientras los ministros van hacia el altar, la asamblea canta:

Gloria y honor a Ti

(M: Coral del s.XVI – L: D. Cols)

- | | |
|--|--|
| <p>1. Gloria y honor a Ti Señor, que nos diste la vida, haz que guardemos fieles, tu Palabra de Verdad.</p> | <p>3. Tú eres nuestro Buen Pastor, que nos llevas contigo, tú eres el camino, que conduce a la eternidad.</p> |
| <p>2. Tú has venido hoy Señor, en medio de tu pueblo, guarda la viña santa, es la obra de tu bondad.</p> | <p>4. Gloria al Padre Creador, gloria al Hijo Redentor, gloria al Espíritu de Amor, por los siglos sin fin. Amén.</p> |

El Sr. Cardenal:

En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

V/. La paz esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Acto penitencial

El Sr. Cardenal:

Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Tras una breve pausa de silencio se dice:

V/. Señor ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

El Sr. Cardenal concluye:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

KYRIE

(Misa sinodal - F. Palazón)

Solista:

Señor, ten piedad.

Solista:

Cristo, ten piedad.

Solista:

Señor, ten piedad.

Asamblea:

Señor, ten piedad.

Asamblea:

Cristo, ten piedad.

Asamblea:

Señor, ten piedad

GLORIA
(Misa Sinodal - F. Palazón)

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama al Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas.
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.

Porque solo tú eres Santo, solo tú Señor,
solo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo: en la gloria de Dios Padre.

Amén.

Oración colecta

El Sr. Cardenal dice:

Oremos.

Y todos, juntos oran en silencio durante unos momentos. Después con las manos extendidas dice la oración:

Señor Dios nuestro,
que para regir a tu pueblo
has querido servirte del ministerio de los sacerdotes,
concede a estos diáconos de tu Iglesia
que han sido elegidos para el ministerio presbiteral
perseverar al servicio de tu voluntad
para que, en su ministerio y en su vida,
puedan buscar tu gloria en Cristo.
Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por lo siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Antes que salieras del seno materno, te consagré.

Lectura del profeta Jeremías

Jer 1, 4-9

El Señor me dirigió la palabra:

—Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.

Yo repuse:

—¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño.

El Señor me contestó:

—No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo:

—Voy a poner mis palabras en tu boca.

Palabra de Dios.

R./ Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 115, 12-13. 15-16. 17-18 (R/.: cf. 1 Cor 10, 16)

R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor,
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo. **R/.**

ALELUYA

El diácono lleva el Evangelionario al ambón, mientras tanto se canta:

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Ap 1, 8

**V/. Yo soy el Buen pastor -dice el Señor-,
que conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.**

EVANGELIO

Yo soy el Buen Pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.

El diácono:

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. **Y con tu espíritu.**

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan *Jn 10, 11-16*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor».

Palabra del Señor.

R/. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Después el diácono lleva el libro al Sr. Cardenal para que lo bese y bendiga a la asamblea.

RITO DE LA ORDENACIÓN

ELECCIÓN DE LOS CANDIDATOS

Los ordenandos son llamados por un diácono de la manera siguiente:

Acercaos los que vais a ser ordenados presbíteros.

E inmediatamente los nombra individualmente; cada uno de los llamados dice:

Presente.

Estando todos situados ante el Sr. Cardenal, el Sr. Rector del Seminario dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes presbíteros a estos hermanos nuestros.

El Sr. Cardenal le pregunta:

¿Sabes si son dignos?

Y él responde:

Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos.

El Sr. Cardenal:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a estos hermanos nuestros para el Orden de los presbíteros.

Todos aclaman cantando:

Demos gracias a Dios.

HOMILÍA

Silencio para la reflexión personal.

PROMESAS DE LOS ELEGIDOS

Tras la homilía, solamente se levantan los elegidos y se ponen de pie ante el Sr. Cardenal, quien les interroga conjuntamente con estas palabras:

El Sr. Cardenal:

Queridos hijos: Antes de entrar en el Orden de los presbíteros debéis manifestar ante el pueblo vuestra voluntad de recibir este ministerio.

¿Estáis dispuestos a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal con el grado de presbíteros, como buenos colaboradores del Orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándoos guiar por el Espíritu Santo?

Los elegidos:

Sí, estoy dispuesto.

El Sr. Cardenal:

¿Realizaréis el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?

Los elegidos:

Sí, lo haré.

El Sr. Cardenal:

¿Estáis dispuestos a presidir con piedad y fielmente la celebración de los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

Los elegidos:

Sí, estoy dispuesto.

El Sr. Cardenal:

¿Estáis dispuestos a invocar la misericordia divina con nosotros, en favor del pueblo que os sea encomendado, perseverando en el mandato de orar sin desfallecer?

Los elegidos:

Sí, estoy dispuesto.

El Sr. Cardenal:

¿Queréis uniros cada día más a Cristo, sumo Sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagraros a Dios, para la salvación de los hombres?

Los elegidos:

Sí, quiero, con la gracia de Dios.

Cada uno de los elegidos se acerca al Sr. Cardenal y, de rodillas ante él, pone sus manos juntas entre las suyas:

¿Prometes respeto y obediencia a mí y a mis sucesores?

O bien, si el Obispo no es su ordinario:

¿Prometes respeto y obediencia a tu obispo?

O bien, si el elegido pertenece a un instituto religioso:

¿Prometes respeto y obediencia al obispo diocesano y a tu superior legítimo?

El elegido:

Prometo.

El Sr. Cardenal:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

SÚPLICA LITÁNICA

Todos se levantan y el Sr. Cardenal hace la invitación:

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso,
para que derrame bondadosamente
sus dones sobre estos elegidos
para el ministerio de los presbíteros.

Los elegidos se postran en tierra. El diácono dice:

Pongámonos de rodillas.

Y se cantan las letanías, respondiendo todos.

Kyrie, eleison.

R/. Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

R/. Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

R/. Kyrie, eleison.

Santa María Madre de Dios.

R/. Ruega por nosotros.

San Miguel,

Santos Ángeles de Dios,

San Abrahán,

San Moisés,

San Juan Bautista,

San José,

San Pedro,

San Pablo,

San Andrés,

Santiago,

San Juan,

Santo Tomás,

Santiago,

San Felipe,

San Bartolomé,

San Mateo,

San Simón,

San Tadeo,

San Matías,

Santa María Magdalena,

San Esteban,
San Lorenzo,
San Ignacio de Antioquía,
San Justino,
San Ireneo,
Santas Perpetua y Felicidad,
San Jorge,
San Zoilo,
Santa Inés,
San Atanasio,
San Basilio,
San Dámaso,
San Agustín,
San Gregorio,
San Benito,
Santos Francisco y Domingo,
San Isidoro de Sevilla,
San Martín,
San Bruno,
Santos Isidro y María de la Cabeza,
San Roque de Montpellier,
Santa Catalina de Siena,
Santa Juana de Arco,
San Francisco Javier,
San Juan de Ávila,
San Carlos Borromeo,
Santa Teresa de Jesús,
San Juan de la Cruz,
San Felipe Neri,
San Francisco de Sales,
San Martín de Porres,
San José de Calasanz,
San Vicente de Paúl,
San Juan María Vianney,
San Eugenio de Mazenod,

Santa María Micaela,
San Juan Bosco,
San John Henry Newman,
Santa Teresa del Niño Jesús,
San Pío X,
Santa María Bertila,
San Pedro Poveda,
Santos Mártires del Siglo XX en España,
San Rafael Arnáiz,
San Manuel González,
Santa Teresa Benedicta de la Cruz,
Santa Maravillas de Jesús,
San Josemaría Escrivá,
San Juan XXIII,
San Pablo VI,
Santa Teresa de Calcuta,
San Juan Pablo II,
Beato Álvaro del Portillo,
Santos y Santas de Dios,

Muéstrate propicio,
De todo mal,
De todo pecado,
De la muerte eterna,
Por tu Encarnación,
Por tu Muerte y Resurrección,
Por el envío del Espíritu Santo,

R/. Líbranos, Señor.

Nosotros que somos pecadores, **R/. Te rogamus, óyenos.**
Para que gobiernes y conserves a tu Santa Iglesia,
Para que asistas al Papa y a todos los miembros del clero
 en tu servicio santo,
Para que bendigas a estos elegidos,
Para que bendigas y santifiques a estos elegidos,
Para que bendigas, santifiques y consagres a estos elegidos,

Para que concedas paz y concordia a todos los pueblos
de la tierra,

Para que tengas misericordia de todos los que sufren,

Para que nos fortalezcas y asistas en tu servicio santo,

Jesús, hijo de Dios vivo,

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

R/. Cristo, óyenos.

R/. Cristo escúchanos.

Concluido el canto de las letanías, el Sr. Cardenal dice:

Escúchanos, Señor, Dios nuestro,

y derrama sobre estos siervos

tu Espíritu Santo y la gracia sacerdotal;

concede la abundancia de tus bienes

a quienes consagramos en tu presencia.

Por Jesucristo nuestro Señor.

El diácono dice:

Podéis levantaros.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS Y PLEGARIA DE ORDENACIÓN

El Sr. Cardenal impone en silencio las manos sobre la cabeza de cada uno de los elegidos.

Después, estando todos arrodillados ante él, dice la Plegaria de Ordenación:

Asístenos, Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

autor de la dignidad humana

y dispensador de todo don y gracia;

por ti progresan tus criaturas

y por ti se consolidan todas las cosas.

Para formar el pueblo sacerdotal,

tú dispones con la fuerza del Espíritu Santo

en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo.

Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios,
instituidos con signos sagrados.
Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo,
para gobernarlo y santificarlo,
les elegiste colaboradores,
subordinados en orden y dignidad,
que les acompañaran y secundaran.

Así, en el desierto,
diste parte del espíritu de Moisés,
comunicándolo a los setenta varones prudentes
con los cuales gobernó más fácilmente a tu pueblo.
Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón
de la abundante plenitud otorgada a su padre,
para que un número suficiente de sacerdotes
ofreciera, según la ley, los sacrificios,
sombra de los bienes futuros.

Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos,
enviaste al mundo, Padre santo, a tu Hijo, Jesús,
Apóstol y Pontífice de la fe que profesamos.
Él, movido por el Espíritu Santo,
se ofreció a ti como sacrificio sin mancha,
y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad,
los hizo partícipes de su misión;
a ellos, a su vez, les diste colaboradores
para anunciar y realizar por el mundo entero
la obra de la salvación.

También ahora, Señor, te pedimos nos concedas,
como ayuda a nuestra limitación, estos colaboradores
que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico.

**TE PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO,
QUE CONFIERAS A ESTOS SIERVOS TUYOS
LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO;**

RENUEVA EN SUS CORAZONES EL ESPÍRITU DE
SANTIDAD;
RECIBAN DE TI EL SEGUNDO GRADO
DEL MINISTERIO SACERDOTAL
Y SEAN, CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA.

Sean honrados colaboradores del orden de los Obispos,
para que por su predicación,
y con la gracia del Espíritu Santo,
la palabra del Evangelio
dé fruto en el corazón de los hombres
y llegue hasta los confines del orbe.
Sean con nosotros fieles dispensadores de tus misterios,
para que tu pueblo se renueve
con el baño del nuevo nacimiento,
y se alimente de tu altar;
para que los pecadores sean reconciliados
y sean confortados los enfermos.

Que en comunión con nosotros, Señor,
imploren tu misericordia
por el pueblo que se les confía
y en favor del mundo entero.

Así todas las naciones, congregadas en Cristo,
formarán un único pueblo tuyo
que alcanzará su plenitud en tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

La asamblea se sienta.

UNCIÓN DE LAS MANOS Y ENTREGA DEL PAN Y DEL VINO

Los ordenados se levantan, y algunos ministros ponen a cada ordenado la estola al estilo presbiteral y le visten la casulla. Mientras tanto se canta:

Seréis mis testigos

(I. Yepes)

Seréis mis testigos, testigos del amor.
Seréis mis testigos, testigos de mi amor.
Seréis mis testigos, testigos de la paz.
Seréis mis testigos, testigos de mi paz.

1. Testigos de confianza, testigos del perdón,
testigos de esperanza, cada cual desde su don,
testigos de alegría, la alegría del Señor.

2. Testigos de la Pascua, testigos de la Cruz.
Testigos de la Gracia, y testigos de la luz.
Testigos de alegría, la alegría de Jesús.

3. Testigos de María, de su maternidad.
Testigos de María: "Hágase tu voluntad".
Testigos de alegría, de alegría y humildad.

4. Testigos de obediencia, de entrega en libertad.
Testigos de paciencia, de escucha y de bondad.
Testigos de alegría, de alegría y de verdad.

Seguidamente, el Obispo toma el gremial y, oportunamente informado el pueblo, unge con el sagrado crisma las palmas de las manos de cada ordenado, arrodillado ante él, diciendo:

Jesucristo, el Señor,
a quien el Padre ungió
con la fuerza del Espíritu Santo,
te auxilie para santificar al pueblo cristiano
y para ofrecer a Dios el sacrificio.

Mientras tanto se canta:

Veni, Creátor Spíritus

Gregoriano

Veni, Creátor Spíritus, mentes tuórum vísita, imple supérna grátia, quæ tu creásti péctora.

Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles y llena con tu divina gracia, los corazones que Tú creaste.

Qui díceris Paráclitus, altíssimi donum Dei, fons vivus, ignis, cáritas, et spiritális úntio.

Tú, a quien llamamos Paráclito, don de Dios Altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.

Tu septifórmis múnere, dígitus patérnæ déxteræ, tu rite promíssum Patris, sermóne ditans gúttura.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones; Tú, dedo de la diestra del Padre; Tú, fiel promesa del Padre, que inspiras nuestras palabras.

Accénde lumen sénsibus, infúnde amórem córdibus, infírma nostri córporis virtúte firmans pérpeti.

Ilumina nuestros sentidos, infunde tu amor en nuestros corazones y, con tu perpetuo auxilio, fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Hostem repéllas lóngius pacémque dones prótinus; ductóre sic te prævio vitémus omne nóxium.

Aleja de nosotros al enemigo, y danos pronto la paz; sé Tú nuestro guía, para que evitemos todo mal.

Per te sciámus da Patrem noscámus atque Fílium, teque utriúsque Spíritum credámus omni témpore.

Por ti conozcamos al Padre, y también al Hijo;
y creamos en ti, su Espíritu, por los siglos de los siglos.

Deo Patri sit glória, et Fílio, qui a mórtuis surréxit, ac Paráclito, in sæculórum sæcula. Amen.

Gloria a Dios Padre, y al Hijo que resucitó de entre los muertos,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

Seguidamente, los fieles llevan el pan sobre la patena y el cáliz, ya con el vino y el agua, para la celebración de la Misa.

El diácono lo recibe y se lo entrega al Obispo, quien a su vez lo pone en manos de cada uno de los ordenados, arrodillados ante él, diciendo:

Recibe la ofrenda del pueblo santo
para presentarla a Dios.
Considera lo que realizas
e imita lo que conmemoras,
y conforma tu vida
con el misterio de la cruz del Señor.

Finalmente, el Sr. Cardenal dice a cada ordenado:
La paz contigo.

El ordenado responde:
Y con tu espíritu.

Mientras tanto, se canta:

Ya no os llamo siervos

(L: Ritual de Ordenación; M: F. Castedo)

Ya no os llamo siervos, sino mis amigos,
porque habéis conocido cuanto he hecho por vosotros.

1. Recibid el Espíritu Santo defensor.
Él es el que os enviará el Padre.
2. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.
Recibid el Espíritu Santo defensor.
3. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Él es el que os enviará el Padre.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Preparación de los Dones

Se omite la preparación del cáliz. Después, el Obispo inciensa el altar. Después de la purificación de las manos, de pie, en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

El Sr. Cardenal:

OH, Dios, tú has querido que tus sacerdotes sean ministros del santo altar y del pueblo, concede en tu bondad, por la eficacia de este sacrificio, que el ministerio de tus siervos te sea siempre grato y dé, en tu Iglesia, frutos que siempre permanezcan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Prefacio I de las Ordenaciones

El Sacerdocio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu Unigénito
pontífice de la alianza nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no solo confiere el honor del sacerdocio real
a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano,
elige a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de las manos,
participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención,
preparan a tus hijos el banquete pascual,
preceden a tu pueblo santo en el amor,
lo alimentan con tu palabra
y lo fortalecen con los sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo,
y han de darte testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y con todos los santos,
diciendo:

SANTO

(Misa sinodal - F. Palazón)

*Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor,
Santo es el Señor, Dios del Universo.*

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo (bis)

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo (bis)

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El Sr. Cardenal:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

La asamblea se arrodilla.

El Sr. Cardenal con los concelebrantes:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que se conviertan Cuerpo y ✠ Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque Él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó
pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus
discípulos diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

**Muestra el Cuerpo del Señor al pueblo, lo deposita luego sobre la
patena y lo adora haciendo una genuflexión.**

Luego dice:

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz con la Sangre del Señor al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo una genuflexión.

Luego dice:

Éste es el Sacramento de nuestra fe:

La asamblea responde:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu
resurrección. ¡Ven, Señor
Jesús!**

El Sr. Cardenal con los concelebrantes:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección, y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,

para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen, Madre de Dios,
su esposo San José,
los apóstoles y los mártires,
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor el Papa Francisco,
a mí, indigno siervo tuyo,
a mis obispos auxiliares,
al Orden episcopal,
a estos siervos tuyos que han sido ordenados hoy
presbíteros de la Iglesia,
a los demás presbíteros, a los diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad,
recíbelos en tu Reino,

donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

**El Sr. Cardenal toma la patena mientras que el diácono toma el cáliz
y, elevándolo, dice con los concelebrantes:**

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos.

La asamblea aclama:

Amén, amén, amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

El Sr. Cardenal:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

La asamblea:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

El Sr. Cardenal:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

La asamblea:

**Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.**

El Sr. Cardenal:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

El Sr. Cardenal:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

El diácono:

Daos fraternalmente la paz.

CORDERO DE DIOS *(Misa sinodal - F. Palazón)*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Danos la paz.

El Sr. Cardenal hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para
sanarme.**

Después toma la patena, muestra el pan consagrado a la asamblea, sosteniéndolo un poco elevado, y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Y los que van a comulgar, responden juntos:

Amén.

Cantos de comunión

Pescador de hombres

(C. Gabaráin)

1. Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos.
Tan solo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca:
junto a Ti, buscaré otro mar.**

2. Tú sabes bien lo que tengo:
en mi barca no hay oro ni espadas.
Tan solo redes y mi trabajo.

3. Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descansa,
Amor que quiera seguir amando.

4. Tú, pescador de otros lagos,
Ansia eterna de almas que esperan.
Amigos buenos, que así me llamas.

Te doy gracias, Señor
(L: Salmo 137; M: F. Palazón)

**Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
delante de los ángeles tañeré para Ti.**

1. Me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera
tu fama.

2. Que te den gracias Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del
Señor, porque la gloria del Señor es grande.

3. Cuando camino entre peligros, me conservas la vida;
Señor tu misericordia es eterna;
no abandones la obra de tus manos.

Silencio para la oración.

Oración después de la comunión

El Sr. Cardenal dice:
Oremos.

Y todos, juntos oran en silencio durante unos momentos. Después con las manos extendidas dice la oración:

Te pedimos, Señor,
que el sacrificio santo
que te hemos ofrecido y recibido en comunión
llene de vida a tus sacerdotes y a todos tus siervos,
para que, unidos a ti por un amor constante,
puedan servir dignamente a tu majestad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

La asamblea responde:
Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Himno a Santa María la Real de la Almudena *(F. Palazón)*

*Salve Señora de tez morena,
Virgen y Madre del Redentor.
Santa María de la Almudena,
Reina del Cielo, Madre de amor. (bis)*

1. Tú que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo,
que te venera y espera en ti.

2. Bajo tu manto, Virgen sencilla
buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra Villa,
Madre amorosa, Templo de Dios.

BENDICIÓN FINAL

El Sr. Cardenal imparte la bendición diciendo:

V/. Dios, que dirige y gobierna la Iglesia,
os proteja siempre con su gracia
para que cumpláis fielmente el ministerio presbiteral.

R/. Amén.

V/. Que él os haga servidores y testigos en el mundo,
de la verdad y del amor divino,
y ministros fieles de la reconciliación.

R/. Amén.

V/. Y que os haga pastores verdaderos
que distribuyan a los fieles la palabra de la vida y el pan vivo,
para que crezcan en la unidad del cuerpo de Cristo..

R/. Amén.

Y, recibiendo el báculo, bendice a todo el pueblo añadiendo:

V/. Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre ✠, Hijo ✠ y Espíritu Santo ✠.

R/. Amén.

Luego el diácono con las manos juntas, dice:
Podéis ir en paz.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

